

tanto a los sindicalistas como a los amarillos, los cuales, cada cual por sus propias razones, se oponen a la unidad. Se decidió que la tarea fundamental del partido es concentrarse en la campaña por la unificación sindical, y creo que esta es, quizá, la decisión más fructífera del Congreso.

El Congreso reconoció claramente que el partido tiene una tarea doble: la acción constructiva y la educación teórica. El cumplimiento de esta doble meta no es fácil, porque los obreros mexicanos no están familiarizados ni con la acción constructiva, ni con la educación teórica. El propio Congreso actuó sobre estas bases, y estudió detalladamente todos los problemas teóricos y prácticos. Pero la verdadera dificultad radica en hacer esto en las actividades diarias. Es un enorme problema para el nuevo partido, y sólo podrá solucionarlo gradualmente. Los obreros mexicanos tienen muy poca experiencia sindical y virtualmente ninguna educación socialista. Esto obliga al nuevo partido a concentrarse casi exclusivamente en las etapas más elementales de nuestro movimiento.

UN COMENTARIO ACERCA DEL CARÁCTER DE LOS DELEGADOS Y DEL NUEVO PARTIDO.

Con sólo una excepción, todos los delegados eran obreros o campesinos. Los intelectuales mexicanos se identifican con la burguesía mexicana —sin conciencia radical o social— y pasará mucho tiempo antes de que éstos sean influidos por el comunismo. Sin embargo, los maestros de escuela son la excepción, porque son oprimidos miserablemente y podrían constituir un buen material para nuestro movimiento. Ya están en proceso de preparación los planes para un trabajo intensivo con ellos.

Resulta interesante resaltar que dos de los delegados campesinos son alcaldes de dos pequeños pueblos, que fueron

